ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

música del maestro

ISAAC ALBÉNIZ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

música del maestro

ISAAC ALBÉNIZ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid el 26 de Octubre de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Á LA EXCELENTÍSIMA

Sra. Condesa de Morphy

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
IRENE	SRTA. PINO.
DOÑA ASCENSIÓN	SRA. VIDAL.
ROSA	SRTA. LLANOS.
MAJA 1.ª	FERNÁNDEZ.
DON LESMES	SR. RODRÍGUEZ.
ENRIQUE	SOLER.
GABRIEL	GONZÁLEZ.
PASCUAL	ALARIA.
JOAQUÍN	CASTRO.
ALCALDE	RAMIRO.
UN CHICO	MARTÍNEZ.
MAJO 1.º	GALERÓN.

Majas, majos, alguaciles y voluntarios realistas

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una calle de Madrid. A la derecha una casa con dos balcones practicables. Es de noche

ESCENA PRIMERA

ROSA, ENRIQUE y DON LESMES. Al levantarse el telón, Rosa está en el balcón y Enrique en la calle recatándose

Recitado

(Antes de levantarse el telón se canta el primer fragmento del coro, «Venimos de la orilla, etc.»)

ENR. ¡Rosa!
ROSA ¡Don Enrique!
ENR. El mismo.
ROSA ¡Dios Santo! Márchese usted,
se acerca un hombre, es don Lesmes.
(Se retira.)
ENR. Sí; de fijo será él.
Prudencia, no vendrá solo...
Al menos le asustaré.
(Se emboza y dice al cruzarse con don Lesmes.)
¡Bribón! (Vase.)
LES. ¡Santísimo Cristo!
Y es don Enrique, lo es.
Los alguaciles le buscan
y no pueden dar con él,
y yo, ¡paf! Y acaso me haya
conocido; no lo sé...

El me ha llamado bribón.
¡Me ha debido conocer!
(Llama en la casa.)

ROSA ¿Quién llama? (Desde el balcón.)

LES. ¿Están las señoras?

ROSA No han vuelto de San Andrés;
pero están varias amigas.

LES. Bien, pues hasta luego... (A ver
si ese Pascual del demonio
tiende esta noche la red.) (Se va muy temeroso.)

ESCENA II

GABRIEL, MAJAS y MAJOS

Música

CORO Venimos de la orilla
del Manzanares,
y allí quedan las penas
y los pesares;
que todavía,
ver como corre el agua
nos da alegría.
Estuve en San Antonio,
y el santo quiso
enseñarme las puertas
del Paraíso,
que me dió sueño,
y, soñando, los ojos
ví de mi dueño.
¡Misterio seductor
del amor!

GAB. Callad un instante
y haré la señal,
á ver si mi Rosa
se puede asomar.
¡Callad!

CORO ¡Callad!
(Gabriel da tres palmadas.)
Toca más fuerte,
que no te oyó.

GAB. O estará en casa
doña Ascensión.
CORO Tras de los vidrios
gente se ve.
GAB. Pues las señoras
deben de ser.
CORO Echa unas coplas.
GAB. Es lo mejor,
y allá que rabie
doña Ascensión.
Mañana Rosa
va á ser mi esposa,
¿qué temo ya?
Si yo la quiero,
del mundo entero
se burlará.
CORO ¡A cantar!
GAB. Sal, morena de mis ojos,
que espera aquí
quien, temiendo tus enojos,
muere por tí.
Ni en la dicha que me espera
quiero creer,
mientras no torne, hechicera,
tu rostro á ver.
CORO Sal, niña hermosa,
sal al balcón,
que aquí te espera
tu dulce amor;
y el pobrecito
se va á morir
si tiene que irse
sin verte á tí.

Hablado

GAB. Nada, no sale; sin duda no está en casa.
MAJO 1.º Pues vámonos entonces.
GAB. No, yo no me voy; esperaré á que vuelva: tengo que hablar con ella de algunas cosillas referentes á la boda.
MAJA 1.ª ¿Será, al fin, madrina la señorita Irene?
GAB. ¡Vaya! La dificultad estaba en que su ma-

dre se lo dejara ser, y ya nos dijo anoche doña Ascensión que sí, que la deja.

MAJA 1.ª Pues que sea enhorabuena, y hasta luego.

GAB. Sí; hasta luego, que pronto iré para allá.

CORO (Haciendo mutis.)
Venimos de la orilla
del Manzanares, etc.

ESCENA III

ROSA y GABRIEL, luego DON LESMES

GAB. ¡Gracias á Dios que se fueron! Ahora saldrá Rosa, de seguro.

ROSA (Saliendo de la casa.) ¡Gabriel! ¡Gabriel!

GAB. ¿No lo dije? Ya está aquí. ¡Rosita de mi corazón! (Queriendo abrazarla.)

ROSA No, abrazos no. Ha estado aquí don Enrique; pero no pudimos hablar porque se presentó don Lesmes, y tuvo que huir. ¿Traes algún recado suyo para la señorita?

GAB. Sí; el de siempre; que tiene esperanzas de que caiga pronto el señor Lozano de Torres y nombre S. M. ministro al señor Ceballos, que es muy amigo de su padre.

ROSA Ya tarda en suceder eso.

GAB. El dice que puede ocurrir á la hora menos pensada... ¡Ah! Y quiere hablar esta noche con la señorita.

ROSA No sé si será posible, porque tiene algunas amigas en casa esperándola.

GAB. Pues por si no lo es, dila que, de todos modos, mañana irá el señorito á San Antonio de la Florida donde celebraremos nuestra boda... ¡nuestra boda! ¡ay, Rosa, me parece mentira! (La va á abrazar. Aparece don Lesmes que se queda escuchando.)

ROSA ¡Quieto!... Pero qué ¿irá don Enrique á San Antonio? ¡Pues le prenderán allí!

GAB. ¡Quiá! irá disfrazado, bien disfrazado.

ROSA ¿De qué?

GAB. De fraile franciscano.

LES. (¡Hola!)

GAB. Le ha dicho el amigo en cuya casa se esconde ahora, que le proporcionará un hábito.

LES. (¡Magnífico! ¡Ya está el ratón en la ratonera!)

GAB. Y así podrán hablar á sus anchas, porque aquí siempre están sobresaltados.

ROSA Bien, pues se lo diré á doña Irene.

GAB. Que no se te olvide.

ROSA Pierde cuidado... y adiós, no vaya á sorprendernos la señora cuando salga de la iglesia.

GAB. ¡Cómo! ¿Serás capaz de irte sin darme el abrazo?

ROSA ¡Qué pesado eres!

GAB. Me parece que todavía no tienes motivo para decirlo. ¿Me das el abrazo?

ROSA Uno sólo.

GAB. Bueno; uno, pero largo. (*La abraza.*)

LES. (*Presentándose.*) ¡Desvergonzados!

ROSA (¡Virgen Santísima!)

GAB. (El chupalámparas.)

LES. Lo que es la falta de piedad y de temor de Dios... ¡Abrazarse así! ¡en medio de la calle!

GAB. Nos vamos á casar mañana.

LES. No importa.

GAB. Y creímos que no nos veía nadie.

LES. ¡Peor! Precisamente esos son los abrazos más peligrosos, los que no ve nadie. A la mujer hasta que lo sea propia, no se le toca ni la punta de los dedos. Ya sé yo que hay pisaverdes por ahí, que, imitando la moda francesa, saludan á las señoras dándolas las manos; pero ¿cómo? verás, (*Se la coge á Rosa.*) así y se las zarandean y se las acarician. (¡Qué cutis tan fino!)

ROSA ¡Por Dios!

GAB. ¡Eh! Don Lesmes...

LES. Pues ese es un pecado, sí, señor; un pecado muy gordo... pero todavía es mayor el de abrazar á las muchachas, y sobre todo de la manera que tú lo hacías... así... (*Abraza á Rosa.*) á lo torpe, á lo torpe, y aprieta que te aprieta.

ROSA ¡Don Lesmes!
GAB. Basta, basta, señor mío.
LES. (¡Y sabe bien! ¡Vaya si sabe bien!)
GAB. (A este le voy á romper yo la cabeza.)
LES. ¿Ves como te parece mal el abrazo en otro?
GAB. ¡Toma! Naturalmente. A cualquier novio le parece mal que abracen á su novia.
LES. No seas gaznápiro; ya veo que he perdido el tiempo predicándote. Vete con Dios, y que él te ilumine.
GAB. Bueno, me iré; pero antes que se retire Rosa.
LES. ¿Por qué?
GAB. Por si acaso le diera á usted la gana de echar otro sermón y de ponerla otro ejemplo... ¡porque, vamos, no me gustan los ejemplos de usted!
LES. ¡Qué mal pensado eres! Retírate, hija mía...
ROSA No le dirá usted nada á la señora.
LES. Pierde cuidado. Del pecador, el arrepentimiento.
GAB. (¡Hipócrita como él!)
ROSA. Hasta luego... (A Gabriel.) Hasta mañana.
GAB. Adiós, Rosa de Abril... Buenas noches don Lesmes.
LES. Vete con Dios y líbrate de las asechanzas de Lucifer.
GAB. (Y de las tuyas. Voy á decir á don Enrique que hay moros en la costa.) (Vase.)

ESCENA IV

LESMES y PASCUAL

PAS. ¡Ah! (Viendo á D. Lesmes.) Ya he dado el aviso, señor. Dentro de un momento vendrá la ronda de alguaciles.
LES. ¿Con unos cuantos voluntarios realistas, por supuesto?
PAS. Naturalmente. Esta noche dormirá don Enrique en la cárcel.
LES. Buena falta hace, porque se está burlando

de nosotros, de la justicia y de S. M. el rey de una manera escandalosa.

PAS. Escandalosísima.

LES. Hace ocho días que le denuncié al ministro; inmediatamente se dictó auto de prisión contra él y aun está en libertad; es una vergüenza. Si andan sueltos los criminales, ¿cómo ha de haber religión, ni trono, ni nada?

PAS. Pero, ¿tan grave es el delito de que está acusado ese mozuelo?

LES. Gravísimo. Figúrate que ha dicho que S. M. el rey Fernando tiene las narices muy largas.

PAS. ¡Qué horror!

LES. Y que ha añadido que S. M. la reina está para dar á luz.

PAS. ¡Qué barbaridad!

LES. Si hubiese dicho que S. M. está embarazada, menos mal, porque es cierto; pero ¿qué sabe él si va á dar á luz ó no?

PAS. ¡Claro!

LES. Ella, como soberana que es, hará lo que le acomode.

PAS. Y vuesa merced que le ha denunciado, ¿le ha oído todas esas blasfemias?

LES. No; pero no me hace falta... figúrate si las dirá... Todos los liberales dicen que el rey tiene las narices largas... y es verdad que las tiene; pero ¡qué! ¿se pretende que el señor de todos tenga las narices del mismo tamaño que cualquiera de sus súbditos?

PAS. Pues si prendemos á don Enrique, ya le veo bailando en la cuerda de la plaza de la Cebada.

LES. No, acaso no, porque S. M. es demasiado bondadoso y quizá se contente con imponerle un castigo blando: cualquier cosa, diez y ocho ó veinte años á Ceuta.

PAS. Pues eso y nada...

LES. De todos modos, yo salgo ganando, porque libro á la sociedad, á la religión y al trono de un enemigo y me libro yo de un rival. En cuanto el mozuelo esté en la carcel, Irene será mía.

PAS. Pues esta noche cae.

LES. ¿Quién? ¿Irene? ¡Quiá!

PAS. No, don Enrique.

LES. ¡Ah! Sí; y si esta noche no, caerá mañana, de fijo. Oye, mañana se casa Rosa y va á celebrar la boda en San Antonio de la Florida. Y como Irene es madrina allá irá don Enrique á verla vestido de fraile franciscano: se lo avisas á los alguaciles y allí no tiene escape.

PAS. ¡Qué ha de tener!

LES. ¡Ah! Y acompañas tú al Alcalde por si acaso es alguno de los que no me conocen personalmente, porque tengo una gran idea.

PAS. Sí, señor, le acompañaré. (Empieza la música.) Pero ya oigo á los de la ronda. ¿Ve vuesa merced como no se han descuidado?

LES. Efectivamente. Pero nos ocultaremos: no hay necesidad de que me vean. (Entran en el portal.)

ESCENA V

ALGUACILES y VOLUNTARIOS REALISTAS

Música

ALG.
Vamos despacito,
vamos sin chistar
corriendo las calles
de la capital,
y allí donde asome
un conspirador,
palo, y á encerrarle
en negra prisión.
¡Chitón! ¡Chitón!
Paso á la justicia
y á la Inquisición.
No se oye ruido,
no se oye nada,
no hay alboroto
ni cencerrada;
tranquila duerme

la población,
no se ve un alma,
¡chitón! ¡chitón! (Vanse.)

(Salen cuatro voluntarios realista y un cabo. Mirando dos á derecha y dos á izquierda y se reunen en el centro.)

VOLUNT. No hay nadie por allí,
ni nadie por allá.
La calle entera
desierta está.

CABO Firmes... ¡ar!

VOLUNT. De día tenderos,
de noche leones,
nosotros guardamos
las instituciones,
y gracias á nuestro
realismo sin par
hay dicha en España
y hay trono y altar.

CABO Derecha... ¡ar! (Evoluciones ridículas.)
Firmes... ¡ar!

VOLUNT. Sutil el olfato,
la vista de lince,
los cinco valemos
lo menos por quince;
y si se presenta
aquí un liberal
sin más que los cinco
lo pasa muy mal.

CABO Izquierda... ¡ar!
Derecha... ¡ar!

VOLUNT. Sutil el olfato,
etc., etc.

ALG. (Saliendo.) Vamos despacito,
vamos sin chistar. (Desaparecen.)

VOLUNT. No hay nadie por aquí,
etc., etc.

LES. ¡Voluntarios!

VOLUNT. ¡Santo Dios!

(Echan á correr muertos de miedo.)

ESCENA VI

LESMES y PASCUAL, después ASCENSIÓN é IRENE

Hablado

LES. Se han asustado los pobrecitos; ellos son valientes, claro que lo son; pero como les he cogido de improviso...

PAS. Y luego la noche que es pavorosa de suyo, porque de noche...

LES. Sí; todos los gatos son pardos. Pero ya veo á doña Ascensión y á Irene que vuelven de la iglesia. Retírate, Pascual, y no te olvides de volver á buscarme y de avisar á los alguaciles para que vayan mañana á San Antonio de la Florida.

PAS. Pierda cuidado vuesa merced. (Se va. A doña Ascensión é Irene.) Buenas noches, señoras mías.

ASC. Santas y buenas, don Lesmes.

IRENE Muy buenas noches.

LES. Tarde se ha concluído la función.

ASC. Es que ha sido solemnísima.

LES. ¿Y habrá asistido, como siempre, el señor Lozano de Torres, Ministro de Gracia y Justicia?

ASC. No faltaba más; si es el que la costea todos los días...

IRENE Se va á gastar un dineral en cera el relojero...

LES. ¡Irenita!

IRENE ¿No es relojero el Ministro de Gracia y Justicia?

LES. Lo era, sí, señora; pero un relojero puede ser ministro, y lo es; en cambio hay muchos ministros que no servirían para relojeros. ¡Vaya! Usted quiere mal al señor Lozano de Torres por que ha mandado prender á don Enriquito.

ASC. Y á propósito, don Lesmes, ¿qué hay de eso?

LES. Nada, doña Ascensión; me han demostrado

que no se podía pasar por otro camino; urge castigar severamente al mozuelo, por que es muy peligroso.

IRENE (¡Dios mío!)

ASC. ¿Qué ha hecho?

LES. Verán ustedes. (Aquí le acabo de desacreditar.) Había fraguado con otros tres un complot, para asesinar á todos los realistas, es decir, á casi todos los españoles...

IRENE ¿Y entre cuatro los iban á matar?

LES. Sí, señora; uno á uno, naturalmente.

IRENE Pues tenían tarea para toda la vida, aunque vivieran cien años.

LES. Esta niña se burla de lo más sagrado.

ASC. ¡Irene! Es una chicuela.

LES. Pero gracias á Dios se ha descubierto el complot y ya están en la cárcel los conspiradores.

IRENE ¿También Enrique?

LES. También. (No fuera malo.)

IRENE ¡Virgen Santísima!

LES. ¿Qué es eso? ¿Se pone mala?

ASC. ¡Hija mía!

IRENE No, no; no es nada.

LES. Se conoce que le tiene usted alguna afición al mozo.

IRENE No, no; ninguna.

ASC. Y si se la tuviera, se la perdería ahora. ¡No faltaba más! ¡Se trata de un conspirador! Acuérdate de quién fué tu padre.

IRENE Ya me acuerdo.

ASC. Veinticuatro de Sevilla.

LES. Señora, ¿veinticuatro padres?

ASC. No diga usté desatinos; un veinticuatro de Sevilla...

LES. ¡Ah!

ASC. Con derecho á llevar el pendón en todas las procesiones.

LES. ¡Hola!

ASC. De tal manera, que todo el mundo nos llamaba allí la familia de los pendones.

LES. Pues, ¿cómo ha de olvidar eso Irenita? Si quería á Enrique...

IRENE No, si no le quería...

ASC. Mejor que mejor...

LES. Claro. No ha de faltar á la niña un hombre formal y de buena posición y hasta de buena figura que se considere honrado llamándola su esposa. Yo conozco á uno...

IRENE Pues dígale usté que se limpie.

LES. No, si no está sucio.

ASC. Esa es una contestación muy fea en labios de una niña bien educada.

IRENE Perdóneme usted.

ASC. Por esta vez, pase; pero lo que es otra... (A don Lesmes.) (No se precipite usted, hombre, por Dios; déjeme usted el asunto á mí...) (Alto.) Con que vamos á casa que se aburrirán los amigos que vienen á hacernos la tertulia.

LES. (A doña Ascensión.) (Tenemos que hablar.)

ASC. Entra, hija mía, que en seguida vamos nosotros.

IRENE (¡Dios mío! ¡Enrique preso!)

ESCENA VII

DOÑA ASCENSIÓN y DON LESMES

ASC. ¿Qué hay?

LES. Enrique no está preso aún, desgraciadamente; pero he sabido que irá mañana á San Antonio de la Florida á hablar con Irene.

ASC. ¡Imposible! ¿Cómo se ha de atrever á presentarse en público?

LES. Es que irá disfrazado de fraile franciscano.

ASC. ¡Qué atrevimiento!

LES. Y hasta puede que intente robar á la niña.

ASC. No tanto, don Lesmes, no tanto; además, la niña no llevará dinero.

LES. Pero lo llevará él, que es rico.

ASC. Entonces más fácil será que le roben á él.

LES. No me entiende usted; quiero decir que es muy probable que pretenda escaparse con la niña.

ASC. Pierda usted cuidado; después de este aviso estaré yo allí...

LES. ¿Va usted á acompañar á Irene?

ASC. ¡Quiá! Iré luego á sorprenderlos quizá, y como los sorprenda juntos, se acuerda Enriquito de mí.

LES. También yo iré por allá.

ASC. No, usted no; porque si le ve Enrique temerá una celada y huirá.

LES. ¿Soy yo tonto? No me verá, no; y, yo en cambio, veré que cara pone él cuando le prendan.

ASC. Entremos, que ya oigo la guitarra. Pero, por Dios, no sea usted tan soso en la tertulia. Haga algo por agradar á Irene.

LES. ¿Qué quiere usted que haga?

ASC. Cante usted alguna cosa.

LES. No sé más que la Letanía y el *Agnus Dei*...

ASC. Pues baile usted.

LES. A eso puede que me atreva, porque he estado dando lección una semana.

ASC. ¿Con quién?

LES. Con Besuguillo.

ASC. ¡Ah! Pues atrévase usted: Besuguillo es un gran profesor. Ha enseñado á bailar á un consejero de Castilla que tiene setenta años.

LES. Y que si no hubiera aprendido no podría ser consejero.

ASC. Naturalmente; sin saber bailar, ¿qué papel iba á hacer en el consejo? Con que á ello, don Lesmes. (Entran en la casa.)

ESCENA VIII

IRENE, ENRIQUE, y GABRIEL

Música

IRENE (Dentro.)
Pajarito que estás en el árbol
dando al viento tus ayes de amor,
¡ay, de tí si la rama se troncha
al embate del fiero aquilón!
Pobre pajarito,
¿qué te pasará,
entre los horrores

de la tempestad?
Luchando con ella
tendrás que morir.
¡Pobre pajarito!
¡Ay, triste de tí!

ENR. Es ella la que canta,
conozco bien su voz,
que vuelve la alegría
al triste corazón.

GAB. No venza el entusiasmo
y olvide vuestro amor,
que cuélase una ronda
á veces de rondón.

ENR. Ninguno, por suerte,
ninguno nos vió;
estamos seguros.

GAB. Permítalo Dios.

ENR. Aquí me retiene
mi amante pasión;
vigila tú en tanto
por alrededor. (Vase Gabriel.)

IRENE Pajarito que estás en el árbol, etc., etc.

ENR. Es ella la que canta
y el eco de su voz,
devuelve la alegría
al triste corazón.
Alivian mis pesares
y alivian mi dolor
las dulces armonías
que arranca á su pasión.

GAB. ¡La ronda!

ENR. ¿La ronda?

GAB. Y viene hacia acá,
la calle de al lado
la he visto cruzar.

ESCENA IX

DICHOS y ROSA, RONDA y VOLUNTARIOS

ROSA La ronda se acerca, (Al balcón.)
huid, por favor.

GAB. Ya suenan sus pasos,
¡silencio! ¡chitón!

ENR. Dirás á mi Irene
que estoy aquí yo.
ROSA Si puede, un instante
saldrá á este balcón. (Vase.)
VOLUNT. (Dentro.)
No hay nadie por allí,
ni nadie por allá.
ALG. (Dentro.)
No se oye ruido,
no se oye nada,
no hay alboroto
ni cencerrada.
ENR. La ronda va de largo,
no viene por aquí,
buscándome, afanosa,
me deja tras de sí.
GAB. La ronda va de largo,
no viene por aquí,
buscando á don Enrique
le deja tras de sí.
ALG. (Dentro.)
Tranquila duerme
la población,
y así cumplimos
nuestra misión.
VOLUNT. No hay nadie por allí,
ni nadie por allá,
el barrio entero
desierto está.
¡Firmes!... ¡ar!
¡Derecha!... ¡ar!
ENR. }
GAB. } La ronda va de largo,
etc., etc.
GAB. Yo vuelvo á mi puesto.
ENR. Cuidado, Gabriel.
GAB. En tanto no avise,
no habrá que temer. (Vase.)
IRENE ¡Enrique! (Al balcón.)
ENR. ¡Mi Irene!
IRENE ¡Silencio, por Dios!
Pudieran oirnos.
ENR. Desecha el temor.
IRENE ¡Pudieran oirnos,
silencio, por Dios!

ENR. La ronda me busca
y estoy aquí yo.

IRENE Creyéndote preso,
por tí rogué á Dios.

ENR. ¿Me quieres, Irene?

IRENE ¡Silencio, por Dios!

ENR. Podremos sin temores
hablar, mi vida,
mañana en San Antonio
de la Florida;
y acaso, acaso
podamos, si tú quieres,
salir del paso.

IRENE Cállate, por Dios,
que te van á oir.

ENR. Baja, que me queda
mucho que decir.

IRENE Mi madre vigila.

ENR. La burlas tú bien.
Baja un momentito.

IRENE Si puedo lo haré.
Espera ahí.

ENR. Esperaré.

ALG. (Dentro, muy lejano.)
Vamos despacito,
vamos sin chistar.

ENR. } La ronda va de largo,
GAB. } no viene por acá, etc., etc.

IRENE (Saliendo.)
Amor de mis amores,
bien de mi vida,
espera en San Antonio
de la Florida;
no habrá desvío,
y lo que tu amor sienta
sentirá el mío.

ENR. Amor de mis amores,
bien de mi vida,
te espero en San Antonio
de la Florida;
y allí, bien mío,
no pagues mis ternezas
con tu desvío. (Vase Irene á la casa.)

ESCENA X

DICHOS, DOÑA ASCENSIÓN y DON LESMES

Hablado

ASC. ¡El es!
ENR. (Abrazándola.) ¡Irene!
ASC. ¡Socorro!
ENR. (Huyendo.) ¡Santo Dios!
LES. Pero, ¿es Enrique?
ASC. Sí, señor.
LES. ¿Enrique?
ASC. Sí.
LES. ¡Socorro! ¡Socorro!
ENR. ¡Gabriel, vamos! (Se van.)
LES. ¡Socorro!
ASC. ¡Ya se marchó!
LES. Si espera un poco, le mato. Buenas noches, doña Ascensión.
ASC. Buenas noches. (Entra doña Ascensión en la casa y se une don Lesmes á Pascual. Rodean á los dos los voluntarios realistas. Música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

San Antonio de la Florida. A un lado la iglesia. Al otro un merendero

ESCENA XI

JOAQUÍN y UN CHICO

JOAQ. ¡Anda, muchacho, ayúdame á arreglar estas mesas y estos taburetes!
CHICO Si no cesan de llamar los de la boda.
JOAQ. ¿Tienen vino?
CHICO Sí, señor.

JOAQ. Pues no les hagas caso. Además, que ellos son los que quieren que arregle esto para salir aquí y bailar unas seguidillas.

CHICO No están para bailar.

JOAQ. Algunos no, porque no pueden siquiera tenerse en pie; pero otros están todavía serenos. ¿Y cuándo y dónde has visto tú boda sin baile? ¡Anda! ¡anda! ¡Cómo se divierten!

CHICO Es que no se casa uno más que una vez en la vida.

JOAQ. No es verdad, porque yo me he casado dos veces... y como pueda, me he de casar tres ó cuatro.

CHICO No va usté á poder. ¡Está la señá Gregoria pá guantar mucho!

JOAQ. ¿Qué sabes tú lo que puede aguantar la señá Gregoria? ¡Pues no te metes en pocas honduras! (Le da un pescozón.) ¡Anda, anda listo!

ESCENA XII

DICHOS y DON LESMES de fraile franciscano

LES. Aquí debe ser... ¡Qué talento el mío! Con este disfraz le sorprenderé mejor.

JOAQ. ¡Hombre, un fraile!

LES. ¡De esta no se me escapa el Enriquito!

JOAQ. ¡Padre!

LES. ¿Eh?... ¡Ah! sí... sí... (no me acordaba.)

JOAQ. Buenos días.

LES. Buenos días, hijo mío... (Joaquín se arrodilla y le besa la mano.) *Benedicite... In nómini Patris...* (Este me puede enterar.) Dime, hijo mío, ¿anda por estos alrededores la gente de una boda?

JOAQ. ¡Toma! ya lo creo; están ahí, en mi casa. ¿Quiere pasar vuesa merced?

LES. No, no; sólo quería bendecir á los recién casados si los encontraba al paso, porque el novio es hijo mío...

JOAQ. ¿Eh?

LES. Hijo mío de confesión, hijo espiritual.

JOAQ. Pues si quiere vuesa merced que le avise...

LES. De ninguna manera, ya le veré luego; no tengo prisa.

JOAQ. Pues quede con Dios vuesa merced.

LES. Que él te acompañe... *In nómini Patris*...

JOAQ. (El padre no quiere molestar á Gabriel, pero yo le aviso.) (Vase con el Chico.)

LES. Pues si llega á salir Gabriel y me encuentra solo y me conoce, me he lucido.

ESCENA XIII

DON LESMES y ENRIQUE

ENR. (Con hábito de la Merced.) Ya estoy aquí. Lo malo es que no he encontrado un hábito franciscano y he tenido que ponerme este de la Merced. Pero yo me arreglaré para que me conozca Irene.

LES. (¡Cáspita! ¡Un fraile mercenario!)

ENR. (¡Uy, un fraile de veras! ¡Qué complicación!)

LES. (Serenidad.)

ENR. (¡Vaya, valor!)

LES. Venga con Dios, hermano...

ENR. Muchas gracias, hermano...

LES. No hay de qué, hermano.

ENR. Para servirle, hermano.

LES. (¡Cuántos cumplimientos entre frailes!) *In nómini Patris*...

ENR. (¡Ah! me bendice... Pues yo no me quedo atrás.) *In nóminis Patris*... (Se tropiezan las manos.)

LES. *Te Deum laudamus: te Dominum confiteur.*

ENR. (¡Me habla en latín, qué compromiso!)

LES. (¡Para algo me había de servir mi amistad con los frailes!)

ENR. (Entre dientes.) *Porta inferi non prevalebum in aspergis meis.*

LES. ¿Y cómo lo pasa lo comunidad?

ENR. Pues, así, así; hay de todo... (Es la manera de no equivocarse.)

LES. ¿Será vuesa merced del convento de Atocha?

ENR. Sí, sí, precisamente; del convento de Atocha.

LES. (¿Quién será? ¡Yo los conozco á todos!) Y dígame: ¿Qué tal el prior?

ENR. ¿El prior?... (¿Cómo estará el prior?) Pues tan gordo.

LES. ¡Cómo! ¡Si estaba tan malito hace dos días!

ENR. (¡Me reventé!) Sí, sí, muy malito... pues está peor todavía...

LES. ¿Y cómo dice vuesa merced que está gordo?

ENR. Es que me he explicado mal; gordo, no; ¡está hinchado, muy hinchado!

LES. ¡Ah! ¿Y el padre Bernardino?

ENR. (¡Vaya! ¡Ahora el padre Bernardino!) Pues hinchado también.

LES. ¡Pobre señor! Y dígame...

ENR. Todos hinchados, todos hinchados... Perdone, hermano, tengo mucha prisa... *In nómini Patris*... (Si no me escapo pronto, me pone en un compromiso.) (Vase.)

LES. ¿Si me habrá conocido? Porque me parece que se ha burlado de mí... Es imposible que estén hinchados todos los frailes de la Merced.

ESCENA XIV

DON LESMES y GABRIEL

GAB. ¡Ah! Sin duda es don Enrique...

LES. (Esta es la más negra... ¡Gabriel!)

GAB. No hay nadie, don Enrique.

LES. (Me toma por el otro.)

GAB. ¡Don Enrique! (Tocándole en el hombro.)

LES. (¡Dios santo, hay que hacer de tripas corazón!)

GAB. ¡Don Enrique!

LES. ¡Sacrílego! ¿Te atreves á poner tu mano sobre un ministro del Señor?

GAB. (¡Ay, que me he equivocado!) Perdone vuesa merced.

LES. (No me conoce, ¡bendito sea Dios!) Y hasta me has dado un nombre mundano; don... no sé qué...

GAB. Es que yo creí... me he casado hoy ¿sabe vuesa merced? y naturalmente... por cierto que voy á sacar una copita y unos bizcochos para vuesa merced.

LES. (Deteniéndole.) No. Hoy es día de ayuno.

GAB. No, señor.

LES. Lo es para los de nuestra orden: San Pancracio, martir y músico.

GAB. ¡Ah!

LES. ¡Vaya! Te absolveré del sacrilegio si haces propósito firme de enmendarte.

GAB. Sí, padre.

LES. Pues ponte de rodillas y baja humildemente la cabeza.

GAB. (No hay más remedio.) (Lo hace.)

LES. (De buena gana le pegaba un mojicón.) *In nómini Patris...* (Si supiera él qué mano besa...) Adiós, hijo.

GAB. Vaya con Dios vuestra paternidad.

LES. (De buena me he librado.) (Vase.)

GAB. Por poco... Pero ¿qué será de don Enrique que no acaba de llegar? ¡Hola! ya está aquí mi gente.

ESCENA XV

IRENE, ROSA, GABRIEL, JOAQUIN, MAJAS y MAJOS

Música

CORO
Vivan los novios,
vivan mil años
sin desventuras
ni desengaños.
Logren cumplida
satisfacción,
y que lo vea
la reunión.

GAB.
Vuestros deseos
saben á miel.

IRENE (No viene Enrique,
¿qué será de él?)
GAB. Con gozo muestro
mi dicha aquí.
IRENE (No viene Enrique,
¡triste de mí!)
GAB. Ya verás, amada mía,
qué dichosa vas á ser.
ROSA Ya lo soy en este día
de esperanza y de placer.
GAB. Tú serás mi dulce encanto
y tu esclavo yo he de ser.
ROSA No me quieras tanto, tanto,
que te canses de querer.
CORO Vivan los novios, etc.
GAB. No hay boda sin baile,
vamos á bailar
y luce tu cuerpo,
tu gracia y tu sal.
CORO Dice bien el novio,
vamos á bailar
y luce tu cuerpo,
tu gracia y tu sal.
GAB. Venga la madrina
á cantar aquí,
que es de sangre y raza
puras de Madrid.
IRENE Puede que no acierte.
ROSA Si es un ruiseñor.
GAB. Eche usté una copla
y echaré otra yo.
CORO Cante la madrina
y el novio después,
que hace mucho rato
me bailan los piés.

(Salen dos ó tres parejas.)

IRENE Mientras esté yo ausente
del bien que adoro,
no será canto el mío
que será lloro;
porque mi canto,
como sale del alma,
va envuelto en llanto.
CORO Date otra vuelta, niña,

date otra vuelta más,
que se me ensancha el alma
con verte á tí bailar.

IRENE
Soñando que me quieres,
dulce amor mío,
cuántas veces soñando,
dichosa he sido;
pero despierto,
y la dicha soñada
se lleva el viento.

—

CORO
Date otra vuelta, niña,
date otra vuelta más,
que se me ensancha el alma
con verte á tí bailar.

Hablado

MAJA 1.ª ¡Vaya! Vamos ahora á la orilla del río, para ver si se os despejan las cabezas.

MAJO 1.º Eso; y en cuanto se despejen vuelta á empezar.

GAB. Pues es claro.

IRENE Rosa, yo quisiera quedarme aquí por si viene Enrique.

ROSA Es natural, y yo me quedaré acompañándola á usted.

MAJO 1.º Andando.

ROSA La señorita quiere descansar un momento y no la he de dejar sola.

GAB. Claro que no, y hasta yo me quedaré si hago falta.

CORO ¡No, no!

GAB. No hay que incomodarse, que lo decía sin mala intención. Andando. (Aparte y rápidamente á Irene y á Rosa) Cuidado con un fraile que anda por ahí. (Vase con el coro.)

ESCENA XVI

IRENE, ROSA, DON LESMES, ENRIQUE y JOAQUIN

IRENE — ¿Qué nos ha dicho tu marido?

ROSA — Que cuidado con un fraile que anda por ahí.

IRENE — ¡Ah! vamos: eso es que ha venido Enrique y que le ha visto.

ROSA — Seguramente.

IRENE — ¡Ah! Ya está ahí; mírale. (Por don Lesmes.)

LES. — (¡Irene y Rosa solitas!)

IRENE — Si no supiera que había de venir disfrazado de fraile, le conocería lo mismo: no puede ocultar sus maneras elegantes... ¡es él!... ¡es él! (Pasa Enrique por el foro recatándose.)

LES. — (¡Uy! ¡El de la merced!)

ENR. — (¡Por vida! ¡Todavía aquí éste! ¡Tengo que pasar de largo hasta ver si se va!)

ROSA — ¡Qué mal lleva los hábitos!

IRENE — Y en cambio ese otro que bien.

ROSA — ¡Toma! como que ese es fraile de veras.

ENR. — (¡Maldito franciscano!) (Vase.)

IRENE — ¡Parece que no nos ha visto!

ROSA — Es que estará atortolado el pobre. Pero no hay nadie... le avisaré.

IRENE — (Tengo un miedo á que nos sorprendan...!)

ROSA — Padre.

LES. — *Benedicite.*

ROSA — Soy yo... ahí está la señorita.

LES. — ¡Ah! Sí, sí... (Me toman por el otro... pues me aprovecharé...) (Hace señas á Irene para que se acerque á él. Rosa se retira á la puerta del merendero, donde habla con Joaquín.)

IRENE — ¡Gracias á Dios! No sabes con qué impaciencia te he esperado.

LES. — La misma que yo tenía por venir. (La toma una mano.) (¡Qué mano tan suave y tan rica!)

IRENE — ¿No te descubres?

LES. — No; de ninguna manera.

IRENE — ¿Por qué?

LES. — Pues verás... (¿Qué la digo?... ¡Ah!) Porque está ahí el tabernero.

IRENE ¿Y qué?

LES. Que es realista furibundo, y me conoce y me denunciaría.

IRENE ¡Ah! Entonces, no: tapa, tapa.

LES. (Ya lo creo que tapo.)

IRENE Pero no sé qué noto en tí; parece que tienes otra voz.

LES. (¡Zapateta!) Sí, y la tengo... tengo otra voz... la voz de invierno...

IRENE ¿Cómo?

LES. La voz de los catarros... porque me encuentro muy mal.

IRENE ¡Pobrecito mío!

LES. ¡Alma de mi alma! (La abraza.) (Algo se pesca.)

IRENE Y que pensar, que de todo tiene la culpa don Lesmes, ese infame canalla...

LES. ¡Eh! Poco á poco, poco á poco.

IRENE ¡Qué! ¿Vas á defenderle?

LES. No; de ninguna manera. (Ya iba á descubrirme.)

IRENE Don Lesmes es un miserable.

LES. Sí, justo; un miserable. (¡Mire usted que tenerme que llamar miserable yo mismo!)

IRENE Es un hombre sin conciencia.

LES. Sí, tienes razón; pero hablemos de nosotros, de nuestros proyectos. (A ver si me dice cuales son.)

IRENE Es verdad, pero me tiene tan indignada ese hipócrita, ese reptil...

LES. (¡Dale! dispone de un vocabulario de insultos, extensísimo.) Después de todo, Irene mía... ¿Quién sabe si le atribuiremos faltas que no ha cometido?

IRENE No, no...

LES. (Nada, que está ciega.)

IRENE Porque tú no sabes lo mejor.

LES. (La que no lo sabe eres tú.)

IRENE Me ha dicho mi madre que don Lesmes quiere casarse conmigo.

LES. Sí, ¿eh? (¡A quién se lo cuentas!)

IRENE Como si yo pudiera someterme á ser la esposa de ese bicho.

LES. (¡También me llama bicho!)

IRENE Sobre todo amándote á tí como te amo.
LES. ¡Irene mía! (La abraza.) (Gracias á que me indemniza de las palabras con los abrazos; porque aunque los recibo en nombre de otro, me saben á gloria.)
IRENE No perdamos tiempo.
LES. Yo no lo pierdo.
IRENE Dime lo que me tienes que decir.
LES. En seguida. (¿Y que la digo yo?)
IRENE Ya te escucho.
LES. Mira, lo primero... lo primero...
IRENE ¿Qué?
LES. Lo primero... dame otro abrazo para fortalecerme... Así. (La abraza.)

ESCENA XVII

DICHOS, ASCENSIÓN y ENRIQUE

ASC. ¡Ahí está! ¡Y con ella! ¡Y abrazándola! (Se echa sobre Lesmes golpeándole sin descubrirle.) ¡Seductor! ¡Miserable! ¡Bandido!
LES. (¡María Santísima!)
IRENE ¡Madre!
ROSA ¡Doña Ascensión!
ENR. (¡Ay, está pegando al fraile de veras!)
ASC. ¡Toma pillo!
JOAQ. ¿Qué hace usted, señora? (La separan entre Joaquín y Rosa.)
LES. (¡Me ha dejado como una breva!)

Música

ASC. No es fraile ni nada
aunque vista así.
ENR. (Sin duda la vieja
le toma por mí.)
ASC. Es un miserable,
es un impostor.
LES. (Que me haga el sueco
es mucho mejor.)
ASC. Descubra su rostro.

LES. Primero morir;
un voto lo veda.
ENR. Lo mismo que á mí.
LES.
ENR. } No me descubro.
delante de este
porque el peligo
será mayor;
si él averigua
que no soy fraile
trata conmigo
la Inquisición.
ASC. Es un miserable,
es un impostor
que estaba á mi niña
hablando de amor.
ENR. ¡Caracoles!
IRENE
ROSA } ¡Santo Dios!
LES. ¡Es calumnia!
ASC. No señor.
IRENE
ROSA } Ay, madre de mi alma,
que se equivoca usté
el fraile es un buen fraile
porque aconseja bien.
Él iba de camino,
le hicimos detener;
si en esto hubiere culpa
¿porqué culparle á él?
ASC. A mí no se me engaña
y hoy va á la Inquisición.
ROSA. ¿Qué hacer?
IRENE ¡Virgen del Carmen!
LAS DOS Salvadle padre, vos. (A Enrique.)
LES. (No miran me aprovecho.)
(Aparte á Ascensión.)
Señora, que soy yo. (Se descubre.)
ASC. ¡Jesús!
ROSA ¡Salvadle, padre!
IRENE } Salvadle.
ENR. Ved quién soy.
IRENE ¡Enrique!
ROSA ¡Don Enrique!
LES. Silencio y discreción. (A Ascensión.)

IRENE ¿Quién es este otro fraile
con quien hablé antes yo?

ENR. (A Irene.)
Prudencia y cuando menos
un susto se le doy.
Prudencia.

IRENE Prudencia.

ENR. Y á ver si conseguimos
quedar aquí los dos. (A Ascensión.)
Ofendísteis, pecadora,
á un ministro del Señor.

ASC. ¡Perdón! ¡Perdón!

ROSA ¡Perdón!

IRENE ¡Perdón!

ENR. Ni sollozos, ni suspiros
salvarán al pecador;
solo puede perdonarle
una buena confesión.

ASC. ¡Perdón! ¡Perdón!

ROSA ¡Perdón!

IRENE ¡Perdón!

LES. Yo la perdono.

ASC. Gracias, señor

ENR. (El fraile es blando
de corazón.)

—

IRENE / ENR. Dulce amor de mis amores,
en tus brazos logro ver
olvidados los dolores
y tristezas del ayer.

LES. (A Ascensión.)
A ese diablo calavera
no he podido tropezar;
¿á que olió la ratonera
y otro chasco nos va á dar?

ASC. Si á ese diablo calavera
no ha podido usté encontrar,
es que olió la ratonera
y otro chasco nos va á dar.

ROSA Entregada á sus amores
en sus brazos logra ver
olvidados los dolores
y tristezas del ayer.

Hablado

LES. (Aparte á doña Ascensión.) Yo me escurro por si acaso, doña Ascensión. (Alto.) *Benedícite in nómini Patris...*

ASC. No, besarle á usté la mano, no.

LES. Hasta luego, volveré luego.

ROSA (A Irene y Enrique que están hablando.) Que se acerca la señora...

ENR. ¡*Vade retro*! Señora, está usted en pecado mortal; ha puesto usted la mano sobre un ministro del Señor.

ASC. Suspenda usted su juicio padre y óigame en confesión si quiere.

ENR. No; en confesión, no

ASC. ¿Por qué?

ENR. Por que no tengo licencias para confesar... fuera de puertas.

ASC. Es lo mismo, le explicaré á vuesa merced particularmente...

ENR. Particularmente lo que usted quiera.

ASC. (A Irene y Rosa.) Retiraos un momento.

IRENE (¿Qué le irá á decir?)

ROSA (Si supiera quién es el fraile.) (Vanse.)

ESCENA XVIII

ASCENSIÓN y ENRIQUE

ENR. (Aquí va á ser ella.)

ASC. Se lo voy á contar á usted, todo padre.

ENR. Cuente, hija, cuente.

ASC. Tengo la desgracia de que mi Irene esté enamorada de un liberal... puede que vuesa merced le conozca por que es muy nombrado... Enrique Cifuentes.

ENR. No, no le conozco, he oído hablar de él... bastante bien, por cierto; pero no le conozco.

ASC. Pues bien, como Enrique está perseguido por la justicia y como tiene que andar oculto y quería hablar con Irene, iba á venir hoy aquí disfrazado de fraile franciscano.

ENR. (¡Caracoles!) ¿Y cómo lo sabe usted?

ASC. Por que sorprendió el secreto don Lesmes... Don Lesmes Calasparra.

ENR. Le conozco, es muy amigo de la comunidad.

ASC. Y como es natural, me lo dijo y avisó á los alguaciles para que vinieran á prender al conspirador. Así que cuando ví á Irene con un fraile de San Francisco, creí que el fraile era Enrique, y cegué y me eché encima...

ENR. ¿Y se encontró con un fraile de veras?

ASC. No, señor; pues eso es lo más gracioso.

ENR. ¡Ah! ¿Es lo más gracioso? A ver, á ver...

ASC. El fraile era don Lesmes.

ENR. ¡Hola! ¡Hola! (Pues si lo llego yo á saber! ¡Y pensar que nos hemos estado echando bendiciones!)

ASC. ¿De modo que no ha habido sacrilegio?

ENR. Ha habido escándalo. Pero dígame. ¿Es su niña de usted la elegida por don Lesmes para esposa?

ASC. Sí, padre.

ENR. (Esta es la mía.) Pues no me extraña lo que ocurre; porque ya nos dijo el otro día en el convento que la niña está muy mal educada.

ASC. ¿Mal educada?

ENR. Sí; y que á la madre la falta un sentido.

ASC. ¿A mí?

ENR. Sí, señora, á usted será; don Lesmes, tiene mucha confianza con nosotros. ¡Ah! Y es muy buena persona.

ASC. ¡Buen hipócrita será él!

ENR. No añada usted otro pecado al de antes.

ASC. El de antes no lo fué.

ENR. El más grave de todos: el pecado del escándalo... (Hay que alejarla de aquí.) Y únicamente le será perdonado, si se va usted á su casa ahora mismo y reza siete rosarios.

ASC. ¿Ahora mismo?

ENR. En seguida: ya lo dijo el apostol: *Lácrimas super difuntis.*

ASC. Bien padre; cumpliré la penitencia.

ENR. *Ego te absolvo... sub conditione. In nomini patris...* (Ascensión le besa la mano) (Ahora á dar el golpe de gracia.) (Vase.)

ESCENA XIX

ASCENSIÓN, IRENE y ROSA

ASC. ¡Irene! ¡Rosa! Después de todo nada pierdo con marcharme, porque Enrique no há de venir ya, y, por si acaso, ahí queda don Lesmes.

IRENE ¡Madre!

ASC. ¡Vaya, yo me vuelvo á Madrid y á ver si tú vas pronto también.

IRENE Sí, señora.

ROSA En cuanto vuelvan Gabriel y los convidados que ya no pueden tardar, se la llevamos á usted á casa.

ASC. Mucho orden y mucho recogimiento, ¿eh? Cuidado conmigo.

ROSA Señora, estando con nosotros, bien segura está.

ASC. No creas que me fío mucho.

IRENE ¡Por Dios, madre!

ASC. Lo dicho, que no tardes... y mucha honestidad. (Vase.)

ESCENA XX

IRENE, ROSA, GABRIEL, luego LESMES

IRENE Pero, Dios mío, ¿quién sería aquel fraile?

ROSA Eso pregunto yo.

IRENE Y mi madre no ha conocido á Enrique.

ROSA ¡Qué había de conocer! ¡Conque no le conocimos nosotras!

GAB. Aquí están. ¿Ha venido don Enrique?

ROSA Sí; pero no le hemos podido hablar.

IRENE No sabe usted lo que ha ocurrido. Enrique traía hábito de la Merced.

GAB. ¿De la Merced?

ROSA Sí... Pero.. ¿Y los convidados á la boda?

GAB. Ahí atrás vienen: me he adelantado un poco á ellos. ¡Y qué casualidad! Hemos encontrado á Pascual el testaferro de don

Lesmes... ¡qué ocasión para vengarnos de su espionaje!... lo primero que se nos ocurrió fué darle un chapuzón en el río.

ROSA ¿Y se lo dísteis?

GAB. ¡Quiá! Olió el peligro y allá va por la puerta de San Vicente como alma que lleva el diablo.

IRENE ¡Dios mío! ¡El fraile con quien hablé antes! ¡Qué vergüenza!

LES. (Pues no ha venido Enrique: no hay en todos estos alrededores más fraile franciscano que yo.) (Hace señas á Irene.)

GAB. Me parece que le llama á usted el fraile.

IRENE Sí, pero no voy: le hablé antes creyendo que era Enrique.

GAB. ¿Y qué?

IRENE Pues no me desengañó y me abrazaba.

GAB. ¡Qué atrocidad! ¡Para que se fíe uno de ellos! (A Rosa.) Aparta, aparta.

ROSA Ya vienen nuestros amigos.

IRENE (¡Dios mío! Y yo sin hablar con Enrique.)

ESCENA XXI

DICHOS, MAJAS y MAJOS, ENRIQUE, ALCALDE y ALGUACILES

Música

CORO ¡Gracias al cielo
que hemos llegado!
¡Cuánto he corrido!
¡Cuánto he jugado!
Como no trate
de descansar,
no sé si á casa
podré llegar.

GAB. Tabernero, vino.

CORO ¡Ole por Gabriel,
que la caminata
que la caminata
nos ha dado sed!

GAB. ¡Vino! ¡Vino!

JOAQ. Ya lo sacarán.

LES. (Pues no viene Enrique
me voy á marchar.)

(Sacan vino. Mientras lo reparten se oye cantar á la ronda.)

ALG. Vamos despacito,
vamos sin chistar
y sorprenderemos
á ese liberal.
Por más que le oculte
frailuno disfraz,
hoy de nuestras garras
no se escapará.

CORO La ronda de alguaciles.

IRENE A Enrique buscará.

LES. (La ronda, como siempre,
llegando tarde y mal.)

ENR. Mire usted allí. (Al Alcalde.)

ALC. De esta no se escapa
el chisgaravís.

ALG. Por más que le oculte, etc., etc.

ALC. ¡Alto á la justicia!

IRENE ¡Enrique! (Se ha descubierto á ella.)

ENR. (A Irene.) ¡Silencio!
Vé que no te asombre
lo que va á ocurrir.

(El Alcalde ha mandado á los alguaciles que rodean á don Lesmes.)

ALC. Lo siento mucho, padre,
mas tengo que cumplir
deberes de mi cargo...

LES. ¿Y qué me importa á mí?

ALC. Inútil, como ha sido
inútil el disfraz,
será la resistencia...

LES. Explíquese usted más.

ALC. En dándose usted preso
lo entiende todo bien.

CORO En dándose usted preso
lo entiende todo bien.

ENR. Lo siente mucho, padre,
más tiene que cumplir
deberes de su cargo...

LES. ¡Y qué me importa á mí!

ALC. Quitadle ese ropaje. (Se le quitan.)

Que es fraile se ve bien.
TODOS ¡Dos Lesmes Calasparra!
Calló en su propia red.
CORO Un fraile que es negro
y fraile no es...
¡Qué tiempos tan malos,
qué cosas se ven!
LES. Deje que me explique.
ALC. Lo sé todo ya.
Usted anda huído
porque es liberal
y hoy con esta niña
aquí vino á hablar.
¿No es verdad, hermosa?
IRENE Sí, señor; verdad.
JOAQ. Yo le ví hablarla.
ENR. Y yo también. (Se descubre.)
LES. Si el novio es ese.
ENR. ¡Dios de Israel!
De astucia tan torpe
tan sólo es capaz
un alma perversa
que inspira Satán.
ALC. Usted, niña, á casa. (A Irene.
ENR. Pecaste también.
A su misma madre
yo la entregaré.
ALC. Gracias, padre.
ENR. No hay de qué.
LES. Que es el novio.
ALC. Ya lo sé. (Atan á don Lesmes.)
LES. La burla es sangrienta,
la burla es feroz;
se lleva la niña
y voy preso yo.
IRENE Y ENR. Tras tantos pesares,
tras tanto sufrir,
el triunfo logramos
al cabo y al fin.
ROSA Y GAB. Tras tantos pesares,
tras tanto sufrir,
el triunfo lograron
al cabo y al fin.
ALC. Pesqué, por mi suerte,

á un conspirador;
de fijo me premia
mi rey y señor.

CORO — Un fraile que es negro
y fraile no es.
¡Qué tiempos tan malos!
¡Qué cosas se ven!

ESCENA XXII

DICHOS, menos DON LESMES, ALCALDE y ALGUACILES. Grandes voces

Hablado

GAB. — ¡Vaya que ha sido graciosa la aventura!

IRENE — ¿Y qué hacemos ahora?

ENR. — Yo, por de pronto, voy á quitarme este hábito, que no sabes lo que me pesa. (A Gabriel.) Entretén á esos para que no adviertan el cambio.

GAB. — ¡Cosa más fácil! La mayor parte de ellos no están para advertir nada.

ENR. — Hasta luego. (Entra en la taberna.)

GAB. — Tabernero, vino.

CORO — Sí, sí, vino.

UNOS — ¡Vivan los novios!

TODOS — ¡Vivan!

ROSA — (A Irene.) Las ha pagado don Lesmes todas juntas.

IRENE — Sí; pero cuando se deshaga el error... ¿Qué va á ser de nosotros?

ROSA — Ya verá don Enrique lo que hace.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ASCENSION, luego ENRIQUE

ASC. — (Dentro.) ¡Irene! ¡Irene!

IRENE — ¡Santo Dios! ¡Mi madre!

GAB. — ¡Otra complicación!

ASC. — (Saliendo.) ¡Irene!

IRENE ¡Madre! (¿Qué habrá ocurrido?)

ASC. ¡Ah, me ahogo! No sabes lo que pasa...

IRENE No, señora.

ASC. He encontrado al padre de Enrique.

IRENE ¡Dios mío!

ASC. Ha caído Lozano de Torres, ha subido Ceballos... Enrique está libre... y le dan un gran empleo... y quiere el padre que se case contigo... y apadrinará vuestra boda S. M. el rey.

IRENE ¿Y usted consiente?

ASC. No faltaba nada más; ya ves, S. M. padrino de tu boda... ¡Qué honor para la familia!

ENR. (Saliendo de la taberna.) ¡Irene de mi alma!

ASC. ¡Cómo! ¿Aquí está usted?

ENR. Sí, señora; he venido á dar á Irene la misma noticia que la ha traído usted.

ASC. Pues ea, á Madrid en seguida.

Música

IRENE Y ENR.
Amor de mis amores,
bien de mi vida,
¡bendito San Antonio
de la Florida!
¡Bendito el santo,
que seca de mis ojos
el triste llanto!

TODOS
El santo de los novios
les dió la vida,
¡bendito San Antonio
de la Florida!
¡Bendito el santo,
que seca de sus ojos
el triste llanto!

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.